

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EJEMPLO QUE IMITAR

Teníamos la pluma en la mano para escribir un artículo elogiando la conducta de nuestro querido amigo Aurelio Blasco Grajales, distinguido abogado de Valencia, cuando llegó á nuestras manos *El Liberal*.

Y está tan bien tratado en él el asunto, que preferimos copiar el artículo á hacer nosotros uno.

Se titula *Todo es empezar*, y dice así:

«Se da un caso verdaderamente nuevo, que á título de tal, aunque no sea por otras razones, merece alguna mención honorífica.

Trátase de un cardenal español citado á acto de conciliación por un ciudadano, como preliminar para entablar la querrela correspondiente.

No es necesario advertir al momento que el ciudadano será un impío que no creará en Budha, ni en Mahoma, ni en ninguna religión positiva. Téngasele desde luego por un librepensador.

Asistió, en efecto, en representación de los librepensadores de Valencia á las fiestas de Giordano Bruno en Roma, y aludió á él su Eminencia el cardenal Monescillo, ó se creyó aludido por Su Eminencia, en el mensaje que el insigne purpurado envió al Pontífice protestando contra la apoteosis de aquel fraile hereje.

Todo el interés se halla aquí en la calidad de las personas y en la distancia que las separa.

Las querellas de injuria son frecuentes. No es tampoco caso extraordinario que se crea uno injuriado no existiendo injuria contra él. Pero llevar á los tribunales un lego á un cardenal, querellándose criminalmente contra él, y llevarle un librepensador, que sólo por serlo debería ser colocado en la última capa social, eso marca el advenimiento de una cosa nueva, de un estado nuevo, de un cambio, que no es posible graduar, en el concepto de la antigua España, respetuosa, obediente, sumisa, postrada á los pies del báculo y de la mitra.

No diremos que el misticismo y la costumbre no hayan introducido en las encíclicas y pastorales cierta violencia de lenguaje, poco propio ya de nuestro tiempo, dando á la religión amable, dulce, consoladora del Crucificado, aspectos terroríficos, espantosos, pesimistas, que pueden conducir al idiotismo ó á la desesperación.

En las encíclicas, en las pastorales, en los sermones, no faltan los calificativos, los apóstrofes á los adversarios de la Iglesia. «¡Impíos! ¡Malditos! ¡Condenados al infierno! ¡Hijos de Belial!» son los epítetos consagrados del repertorio.

Esto ha pasado como cosa corriente y respetada. Lo que entre legos no hubiera sido tolerado, parecía natural, lícito, de derecho en la boca y en la pluma de los príncipes y ministros de la Iglesia. Tal vez porque se les consideraba como padres ó pastores del rebaño espiritual, y al padre lícito le es increpar al hijo con una palabra mal sonante, y al pastor disparar alguna piedra contra la oveja descarriada.

Pero sin duda debía concluir eso, puesto que se ve á un seglar acometiendo ante los tribunales á un cardenal, por haberle calificado más ó menos duramente.

Hemos dicho antes que este caso era nuevo en España, y la verdad es que no lo conocemos en ningún otro país. A veces no dejamos de tener el mérito de la originalidad.

Por ocurrir en Valencia, en la risueña ciudad de las flores, el caso puede prestarse á una relación de ideas bastante significativa.

Valencia ha sido una de las poblaciones citadas como predestinada á tener la honra de dar albergue al Pontífice si las circunstancias le obligan á abandonar el Vaticano. Ahora es posible que se mire en dar la preferencia á la ciudad del Turia.

La fiesta de Giordano Bruno en Roma ofendió no poco á la Santa Sede, que la calificó de nuevo agravio que debía inclinarle á abandonar la Ciudad Eterna. ¿Cómo podría decidirse á buscar en un día de tempestad refugio en Valencia, donde hay librepensadores que no sólo van á Roma á la apoteosis de un fraile hereje, sino que luego se querellan criminalmente contra un respetable cardenal?

Cierto es que estas cosas parecen peores al principio por la falta de costumbre, y por la preocupación social que ha establecido grandes distancias entre hombres nacidos de la primera pareja humana.

Entre un cardenal respetabilísimo y un librepensador, tal vez vulgar, la preocupación social establece una diferencia enorme. No concebirá cómo ha podido realizarse el caso de Valencia. Sin embargo, la recta razón dice que entre un cardenal que injuria y un librepensador que se defiende, la diferencia está á favor del segundo sobre el primero.

La costumbre rectificará la preocupación.»

¡Ya lo creo que la rectificará!

Hay que evitar que los curas altos y bajos sigan, como hasta aquí, insultando, injuriando y calumniando á los que no piensan como ellos, en nombre del Dios á quien ofenden suponiendo que necesita de su defensa.

Nuestra enhorabuena al amigo Blasco, por haber sido el primero en dar ese ejemplo de dignidad y entereza, que seguiremos gustosos en cuanto cualquier obispillo se meta con nosotros en forma que podamos sentarle las costuras del traje morado.

¡Un obispo en presidio ó desterrado por faltar á un impío! Es tan enloquecedora la idea, que daría el ojo sano de un cura tuerto por saborearla cuanto antes.

CATECISMO EN EJEMPLOS

—¿Cómo es Dios glorificador?
—Porque premia á los buenos
y castiga á los malos.

(Catecismo del pae Ripalda.)

Primera parte: De cómo premia á los buenos. Ledesma es una villa eminentemente católica, y, por lo tanto, Dios derrama sobre sus habitantes toda clase de beneficios y gangas.

Tienen á diario jolgorios místicos, novenas por gruesas, rosarios por cientos, procesiones á porrillo y misiones á granel.

Cuenta más de cincuenta hermandades y co-

fradías en su seno; por todas partes se ven escapularios é insignias de hábitos; y se consume allí más pan eucarístico que profano en la tahona más acreditada.

Para colmo de ventura, tienen un arcipreste y párroco de Santa María, celosísimo en el desempeño de su cargo, y, ¡cosa rara! casto á pesar de tener cerca de setenta años.

Es una verdadera Jauja piadosa; pero no paran ahí las prodigalidades de Dios para con aquellas gentes.

El otro día les hizo un regalo... pero ¡vaya un regalo! De esos que sólo guarda para sus escogidos.

Un rayo magnífico, forjado como de encargo, hizo las siguientes gracias en menos que voy á referirlo.

Se dirigió á la torre, penetró en el campanario, se corrió despues á la bóveda de la iglesia, pasando después al cuarto de los fuelles del órgano, y estropeándolos, sin duda para que ahora inflen aquellos devotos á morro limpio.

Después se enredó con los angelitos que adornaban el instrumento, haciendo una caricia al de en medio, y rajando despiadadamente al de la izquierda.

No terminó ahí su tarea, pues remató la suerte causando una avería á la virgen del Carmen y chamuscando dos cuadros.

Sólo faltó que hubieran estado en la santa casa curas y devotos, para que hubiesen participado de tan celestiales caricias. No estuvieron y fué una lástima; mas no por eso queda menos demostrada la primera de las dos afirmaciones del Catecismo.

Para demostrar la segunda, basta citar como ejemplo la Redacción de EL MOTÍN, periódico impío é incrédulo de los que niegan el fué, á la que Dios, en justo castigo á sus irreverencias, conserva incólume, incombustible, incandescente y hasta impermeable.

De estos edificantes y consoladores ejemplos pudiéramos citar una caterva, pero como somos modestos, baste para muestra este par, así como una pareja de presbíteros basta para desmoralizar la ciudad más populosa.

SE EDIFICA A SABLE

Los agustinos italianos que por ahora acampan en Oñate, piensan hacer una iglesia al sagrado corazón; pero como ni en clase de italianos ni de agustinos estaría bien que la construyesen con su dinero, han repartido unas invitaciones á las gentes candorosas, ofreciéndoles un caudal de gracias espirituales á cambio de las ruines pesetas con que contribuyan.

Se alargan á más, ¡oh frailes desinteresados y pródigos! á ceder la propiedad de la parte de las obras equivalente á cada donativo.

Parece increíble, pero aquí está el texto. Dice así:

«Gracias espirituales concedidas á los que contribuyeron á la erección de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Oñate.

1.º. Los que ofrezcan cinco, diez ó veinticinco pesetas, tendrán parte respectivamente en 6, 12 ó 52 misas anuales perpetuas y aplicables á los difuntos; en una misa solemne el día S. C. de Jesús y en la de difuntos el día inmediato á la octava de la misma fiesta.

2.º. Los que ofrezcan una cantidad correspondiente al valor de uno ó más metros cúbicos de mampostería, ó de piedra sillar, á más de las misas adquirirán la propiedad de esa parte de la obra, remitiéndose al efecto el adjunto recibo.

3.º. Ofreciendo 500 pesetas se adquirirá la propiedad de la correspondiente parte de la obra y el diploma de fundador con participación en todas las indulgencias, sacrificios y obras buenas de nuestra comunidad.»

Y firman un tal Gelasio Barssoti y el celebrísimo Mortara, ahijado forzoso de Pío IX.

Las ofertas no pueden ser más halagadoras. Ahí es nada un chaparrón de misas é indulgencias por poco dinero, y por añadidura la propiedad de un trozo de iglesia, prescindiendo de las buenas obras de los frailes, porque serán tan pocas que no alcanzarán á nada en el reparto.

Casi, casi me iba animando á contribuir con mi piedrecita para la construcción, seguro de que, aun procediendo de un hereje como yo, no la habían de rechazar los padrecitos, que en eso de pedir son como el sol: se dirigen á todos.

Pero lo pensé mejor y dije: ¿y si mi piedra, impía como su amo, se derrumba arrastrando en su caída á las otras cristianísimas? ¡Guarda Pablo! Bien se está San Pedro en Roma y el dinero en mi bolsillo. Si se hace la iglesia, que sea á costa de los católicos; pero de los católicos puros y sin mancha de liberalismo, de los que le gustan al padre Mortara.

Los otros, los liberales, también podrían acarrear alguna catástrofe contribuyendo para el edificio, y deben, por lo tanto, abstenerse de hacerlo, aunque los asedien con peticiones todos los frailes del mundo.

CUNDE EL MAL EJEMPLO

Ni las dos sentencias de la Audiencia de Bilbao, confirmadas por el Supremo, condenando á presidio á dos curas por extralimitarse desde el púlpito; ni el proceso recientemente incoado en Guipúzcoa contra el *carcunda* padre Artola, han servido para contener esa avalancha de curas y frailes facciosos que desde la cátedra que por sarcasmo llaman sagrada, atacan las ideas é instituciones liberales con lenguaje destemplado y violentísimo, como no le usó nunca el más vehemente orador socialista.

¿Es que los alientan secretamente en esa campaña de rebeldía los superiores que debieran reprimirla? ¿Es que confían burlar los fallos de los tribunales por medio de indultos obtenidos por damas allegadas á altas esferas, y siempre dispuestas á implorar clemencia para quien no la merece?

No se sabe. Lo cierto es que continúan cada vez más audaces, provocadores é irrespetuosos con las leyes.

Y ya no son solos los curas vasco-navarros, uno de los cuales, el de San Salvador del Valle (Vizcaya), ha sido llevado á los tribunales por el alcalde á causa de un sermón carlista. No son solos, repetimos, los que se permiten tales demasías. La epidemia se ha extendido aquende del Ebro, y, sin ir más lejos, el ecónomo de Cantalpiño (Salamanca) vomitó el otro día una arenga, ante la cual son tortas y pan pintado todas las pronunciadas en el país euskaro.

Este tal, llamado Pablo Castilla y Martín, se permitió desde el púlpito, según la denuncia contra él presentada por un correligionario nuestro, D. Emilio Andrés, inferir injurias al gobierno constituido, pretendiendo demostrar que el liberalismo no es otra cosa que el pillaje; que la libertad autoriza el asesinato, el ro-

bo, el adulterio y la violación; que los liberales son unos canallas, y que uno solo de ellos basta para corromper una población.

Presentada la denuncia y sometido el asunto á los tribunales, sólo nos resta esperar su fallo.

Cuando lo notifiquemos á nuestros lectores, aprovecharemos la ocasión para exponer las repugnantes costumbres de ese presbítero, si bien atenuando tan *edificante* pintura, porque son ellas tales y de tan fea índole, que de exponerlas en toda su crudeza deshonrarían estas columnas.

Baste por hoy decir que es un digno apóstol de las ideas que predica.

DOCUMENTO IMPORTANTE

En la católica villa de Berzocana (Cáceres), célebre por ser feliz depositaria de las reliquias de Santa Fulgencio y Santa Florentina, y además por sus pastos, se disponen á celebrar las fiestas desde el día 31 del actual al 2 de Septiembre próximo.

A punto fijo no podría asegurar quién ha sido el *inspirado* autor del programa de los festejos, pero sospecho que es obra de cura.

Si mis sospechas resultan ciertas (que si resultarán), aseguro que es uno de los presbíteros literatos peores en su clase; en la de literato, no en la de cura, aunque también pudiera serlo.

Si tengo ó no razón en creer que ha sido cosa elaborada á pezuña de clérigo, juzgue el lector por la obra.

Dice así:

«Fiestas de San Fulgencio y Santa Florentina, en Berzocana.—Los pueblos, como las naciones en todos los países civilizados, necesitan depositar su fe en algún elemento superior á la especie humana, y rendir su homenaje de adoración á algún sér sobrenatural á quien fían siempre sus tribulaciones como sus alegrías.

«Los franceses encomiendan á San Luis la resolución de sus problemas más difíciles; San Jorge es el encargado de todos los asuntos arduos que han de resolverse en la Gran Bretaña; Santa Filomena, negándose á Diocleciano en Italia, consigue que los italianos derramen su sangre con todo el fervor que da una fe ciega al solo eco de su nombre. Los lusitanos veneran á San Pedro de Verona (¿¿??), é invocándole acrecientan su valor cívico y religioso. España, la España católica entre todas las naciones, ciñe á su corona inmarcesibles laureles conquistados al recuerdo sólo de su apóstol Santiago.

«Y si las naciones más cultas y religiosas hacen á sus patronos no sólo depositarios de su fe y sus creencias, sino guardadores fieles de sus tradiciones y sus destinos, ¿qué mucho que Berzocana, este humilde pueblo, encerrado entre montañas, desprovisto de las garantías que otros de mayor importancia y vecindario tienen por su posición topográfica ó estratégica, ó acaso por su significación política, entregue confiado sus destinos, su porvenir, su gloria y sus creencias á sus eminentes patronos *San Fulgencio y Santa Florentina*? ¿Qué mucho que así lo hagan cuando jamás han sido defraudados, y tantas pruebas tienen recibidas de su santa intervención para con el Supremo Hacedor?

«Por eso la comisión encargada en el presente año de celebrar al sapientísimo confesor y á la excelsa virgen, acudiendo confiada á los fervorosos hijos de esta villa, que con verdadera abnegación han secundado su propósito, ha conseguido preparar un extraordinario festival cívico-religioso, cuyo programa es á continuación.»

Verán, verán ustedes cómo lo han dispuesto para tener propicios á los citados santos y que velen por la independencia de Berzocana, á falta de garantías topográficas, estratégicas, etc.

Para abrir boca:

«El día 31 del presente se lidiarán varias reses bravas, y se matará por los aficionados un novillo de ganadería acreditada, amenizando esta función con los acordes de la banda de música que dirigen Trujillo el acreditado profesor D. José Guerrero.»

Y después, y por el orden que se enumera, lo siguiente:

«2.º A las 9 de la noche, fuegos artificiales y gran retreta por la referida banda.

«3.º El día primero de Septiembre, á las 4 de la mañana, gran diana, que recorrerá las calles de la villa.

«4.º A las 9 de la mañana, gran procesión cívico-religiosa, desde las Casas Consistoriales á la Santa Iglesia parroquial, donde se celebrará la gran función religiosa, acompañada del Sexteto, que entre sus individuos cuenta al eminente maestro y profesor violinista D. Leopoldo Rosell.

«5.º Exposición solemne de los restos de los venerados Santos, á los acordes de la Marcha Real.

«6.º Gran procesión con las reliquias de los Santos, que recorrerá las calles principales, acompañada de la orquesta.»

Pero la solemnidad gorda es la que tiene preparada el *curiano*, y que figura en el programa con el número 7: «Gran solemnidad, desconocida en esta villa hasta hoy, celebrándose una misa á tres voces con orquesta y armonium, y continuación de la procesión cívico-religiosa hasta las Casas Consistoriales.»

Supongo que eso de las tres voces querrá decir tres *artistas* que tomen parte en la *juerga* en clase de tenor, tiple y bajo, por que misas mayores en que canten tres curas me parece que no será una novedad en el pueblo.

De todos modos, debieran aclararlo diciendo: «Tres voces, más las de los oficiantes.» A no ser que las de éstos no se cuenten como voces, sino como rebuznos.

Por último, el día 2 de Septiembre habrá «diana, toros, serenatas, función de teatro y otros varios espectáculos de gran sorpresa.»

¿Y otros varios espectáculos de gran sorpresa? ¿Qué tendrán en proyecto? ¿Si trepará el cura á la cucaña con sotana y todo? ¿Si tomará de capa á cualquier bicho? ¿Si al levantarse el telón (ó al descorrerse la cortina) aparecerán el *páter* de galán joven y el *sacris* de doncella menesterosa?

Todo puede temerse de quien perpetra documentos como el que nos ocupa.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Una señora de Ciudad-Real, muy conocida por sus humanitarios sentimientos, supo que una pobre madre no podía pagar el bautizo de su hijo y se ofreció generosamente á apadrinarle y sufragar los gastos, como anteriormente había hecho con cuatro hermanos del recién nacido.

Llegó con él á la parroquia de San Pedro, y el teniente Pepe María Mateo, que estaba de punto, se negó á admitirla como madrina, porque no estaba casada canónicamente.

Ante semejante coz, la pobre señora sufrió un violento ataque de histerismo, siendo preciso que la auxiliasen todos los circunstantes.

Después rectificó el *cucaracha* diciendo que la admitiría como madrina, á lo que contestó ella que no quería manchar al niño con su deshonra; dicho lo cual salió del templo con algunos acompañantes, que la llevaron á su casa, arrojando antes en el templo los nueve reales que costaba el bautizo.

Con toda la frescura del mundo el *páter* recogió los cuartos y bautizó al chico, sirviendo de madrina la comadre que lo llevaba.

Dos cosas se nos ocurren en vista de tan escandaloso suceso: La primera es rogar á esa señora que invierta en otras obras de caridad el dinero que había de emplear en costear bautizos, puesto que los chicos se pasan sin ellos perfectamente y se ahorran catarros.

La segunda es preguntar á ese estúpido clérigo, cómo en una población grande como Ciudad Real sabe la vida íntima de los demás y si les han ó no uncido con el trapo de la iglesia.

¿Tendrá algún servicio de policía para investigar vidas ajenas?

Si es así, tiemble el coronilla, porque yo lo tengo mejor montado para averiguar sus más recónditos y familiares secretos, é irán saliendo á luz si persiste en sus estúpidas intolerancias.

Parece que se prepara otra segunda edición de lo de Lourdes en una aldea de la Dordoña (Francia) llamada Garabeaud.

Según *L'Independant*, periódico clerical del departamento, á una chiquilla que estaba guardando ovejas se le apareció la virgen entre un montón de piedras.

Aquí era de rigor que la chica se asustase, huyera á su casa donde sólo á fuerza de preguntas pudieran hacerle confesar lo que había visto, y así se cumplió al pie de la letra.

La noticia se extendió por el pueblo, y desde entonces gran número de personas más ó menos cre-

yentes acompañan á la muchacha por si logran ver la virgen; pero ¡que si quieres! No están esas gangas al alcance de todo el mundo y se contentan con que la *favorecida* por las visiones celestes les señale con el dedo donde está María Santísima, y á pesar de que abren cada ojo como un plato, se cumple el refrán de «quien más mira menos ve».

Ahora no falta mas que encontrar por allí una fuente, un arroyo, ó una charca á que atribuir eficacia curativa, y verán ustedes cómo se construye un santuario y un monasterio.

Los milagros de imitación y los tontos que dejen allí los cuartos vendrán por añadidura.

Valiente plancha se tiraron el otro día los *grajos* de la iglesia llamada Apajes, de Aranjuez.

Estaban de *juerga* solemne, tres ó cuatro *curianas* rebuznando á gritos, otro fumigando el sagrario donde se guarda la custodia, y el *sacris* trompeteando la marcha real.

Llega el momento de sacar la susodicha alhaja, empiezan con mucho tiento á descender la cortinilla, y... se quedan con un palmo de narices viendo que ni allí había tal custodia, ni Cristo que lo fundó.

Cesó la música, cerraron el pico los *cuervos*, y empezaron á mirarse unos á otros escamados.

¿Dónde está? ¿quién la tiene? ¿quién la ha visto? Y nada. Resultaba que todos eran unos sacerdotes, pero la custodia no parecía.

Por fin pareció en la sacristía, volviendo el alma al cuerpo al *sotana* mayor, que la contaba por más perdida que su abuela.

Pero ¿en qué estarán pensando esos curas, cuando se les olvida lo más esencial de la fiesta?

Entre las muchas tonterías que dijo Salomón, hay algunas verdades como puños.

Y una de ellas es que las hembras hacen perder la memoria y debilitan el entendimiento.

En un pueblo de la provincia de Jaén (creo que junto á Tomé), vivía no ha mucho tiempo un *cucaracha* de empuje, cuya especialidad era confesar criadas de servicio.

Y tantas le caían, que, no pudiéndolas confesar á todas de día y en la iglesia, lo hacía también de noche, ya en los pajares de sus respectivas casas, ya á campo raso y en sitios apartados, donde rumores ni miradas importunas turbasen el fervor de sus penitencias.

Envidiosos varios mozos del pueblo del interés que se tomaba por hacerlas... santas, lo pescaron en cierta ocasión y le alumbraron cerca de doscientos palos, casi la madera suficiente para hacer un templo.

En cuanto pudo moverse de la cama puso pies en polvosa, jurando y perjurando no volver á meterse en aventuras; y parece que ha cumplido su promesa, pues en el curato que ahora reside, recordando la paliza de marras, se abstiene de confesar á domicilio y en ambulancia, y es casi tan honesto y casto como Juan, el de las Navas de San Idem.

Queda, pues, preconizada la eficacia de mi específico. Contra lujuria, leña.

Si el *páter* del Romeral (Toledo) fuese tan listo para pagar como para mandar que los demás trabajen, no tendría precio.

Con motivo de la visita del obispo auxiliar de Toledo al pueblo, comprometió á los músicos para que saliesen á recibirle y le tocasen alguna cosa.

Los pobres músicos, que esperaban que el *páter* les pagase, se quedaron con un palmo de narices, y esta es la hora que no han visto un céntimo. Es más; el barbero del pueblo fué avisado también por el cura para afeitar al obispo, y tampoco ha cobrado la barba episcopal.

¡Ah! Si yo fuese el mondañonista del Romeral, conservaría sin vaciar la navajita que sirvió para el obispo, y cuando volviese otra vez á afeitarse al pueblo, la utilizaría en él.

—Hermano—diría su ilustrísima,—esto no es navaja, es una sierra.

A lo que le respondería:

—Estoy esperando que el cura me pague la barba que os hice el año 1889, para llevársela al vaciador.

Cerca de Hilo, ó Cercadillo, ó cosa así, se llama un pueblo á cuyo párroco le apodan *el cura de los tres caminos*.

El origen de este mote es el siguiente:

Tenía y tiene el *oremus* un ama guapa, fresca y servicial en grado superlativo; tanto, que la octogenaria madre de su amo llegó á alarmarse de la amabilidad de la doméstica para con el *cuervo*, y dijo á éste que la despidiera.

Al oír tal proposición, el sotana se puso hecho una fiera, aunque sea buena la comparación.

—Aquí hay tres caminos—dijo á su madre ruiendo de coraje.—O se queda aquí la fulana, ó se va usted con ella, ó me voy yo por esos mundos, y *pax christi*.

La pobre anciana no tuvo mas remedio que resignarse, y allí vive junto el triunvirato, ó sea *Tres caminos*, su madre, y el ama, cada vez más cariñosa y amartelada con su tonsurado doncel.

¿Que murmura la gente? A *Tres caminos* todo eso le importa tres pepinos. El que no tiene aquello, toda la parroquia es suya.

¿A que no saben ustedes quién es aquel cura *Cuto* que capitaneaba últimamente una partida latrofaciosa en Cataluña?

Pues no es otro que el famoso Perico Puig, que estaba diez mil reales en Vigo y se vino á gastarlos á Madrid con unas *Magdalenas* inconvertibles; el mismo á quien trincaron en una casa pecaminosa y llevaron por tránsitos á Galicia, de una de cuyas cárceles se escapó para caer nuevamente en el garlito, sin perjuicio de *pirárselas* de nuevo ó irse á formar una partida en Cataluña.

Ultimamente fué preso de nuevo, y en la actualidad se halla á disposición de la Audiencia de Pontevedra, por haber terminado el sumario que se le instruía por estafa. Después tendrá que ventilar otras cuentas pendientes con el juzgado de Gadesa, por el que se halla reclamado.

He aquí un presbítero que se va á pasar la vida entrando y saliendo en la cárcel; pero, en cambio, de él será el reino de los cielos, por aquello de «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.»

Cuarenta jesuitas se han descolgado por el balneario de San Javier (Murcia) para remojar sus respetables cuerpos. Pero ¡qué cuarenta! Engullen por ciento.

Dios les conserve las tragaderas á los hijos de su padre San Ignacio.

Ochenta kilos de carne, tres y media arrobas de pescado, un enorme caldero de chocolate, sesenta chorizos, cuarenta kilos de jamón, tres arrobas de pan... Esta mezquina colación se propinan diariamente los benditos.

¿Se quiere una prueba más patente de la visible protección que el cojo de Loyola dispensa á sus discípulos?

Porque hagan ustedes tragar todo eso á cuarenta cristianos no jesuitas, y de los cuarenta revientan por lo menos treinta y ocho.

¡Y no digo nada si fueran impíos! En este caso no quedaba ni uno.

En un confesonario.

—Diga, hermana, ¿á qué se dedica?

—A vender carbón.

—¿Y sisa mucho á los parroquianos?

—Una libra en cada sera.

—¿Qué atrocidad! Está usted condenada. Sin embargo, hay un medio de que se salve usted.

—¿Cuál, padre?

—Usted tiene ya bastante edad, y será conveniente que vaya disponiendo sus cosas. Cuando lo haga me deja doscientas misas de á peseta, y se gana usted la gloria.

Este diálogo ocurrió, según me dicen, entre un cura y una beata de junto á La Bañeza, ó por allí; pero cualquiera averigua dónde ni quién era el tal.

Si el párroco de Santa María de dicha villa no hubiese dado pasaporte á su ecónomo Macías, tal vez éste pudiera decírmelo.

Se hallan cómodamente instalados en el hotel de los *perdis* (vulgo cárcel) el ermitaño y los dos *sacris* de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves de Zarza Alanje (Badajoz), como presuntos autores del robo de alhajas que hace poco se cometió en dicha iglesia.

¡Vaya con el santo eremita y sus dos piadosos adláteres! ¡Qué tres puntos para arrancarse por música de *La Gran Vía* cantando!

—Soy el *sacris* primero

—Y yo el segundo,

—Y yo el tercero.

—Donde quiera que entremos

no queda cáliz

ni candelero, etc.

Días pasados se cayó, según unos, ó se arrojó, según otros, por una ventana del asilo de huérfanas de Mahón una joven acogida, de veinticuatro años de edad.

Acerca de esto circulan en la ciudad rumores que favorecen muy poco á las madres del asilo, las cua-

les, para rehuir responsabilidades, dicen que la joven en cuestión estaba loca y que se trata de un suicidio.

Disculpa tan burda no pudo inspirársela ni el capellán más zopenco; porque aun admitiéndola como buena, ¿quiénes son ellas para tener una asilada loca sin dar conocimiento á la autoridad?

Es preciso que por quien corresponda se ponga en claro el asunto, y se castigue severamente esa imprudencia... ó lo que sea.

No se gana para santos.

Al sacar procesionalmente en Minas de Ríotinto al bendito San Roque, se vino á tierra, sin que su perro ni los que los conducían pudieran evitarlo.

Y allí de las risas entre los devotos, y después las murmuraciones calumniosas contra el *sacris* Timoteo.

¿Qué gente la de Ríotinto! ¿Pues no dicen que tiene la culpa el rapavelas, por ser muy aficionado al nombre del pueblo, pero sin minas ni río, y que en un momento de júbilo, dejó sin atornillar el santo á la peana y de ahí el percance?

Lo único positivo es que el bienaventurado se rompió la cabeza. Lo de que el *sacris* tuviese la suya á medios salmos, es una pura calumnia que me complace en desmentir.

Dos novicios jesuitas de Manresa se echaron días pasados á postular por algunas casas, llevando las alforjas ocultas bajo el manto.

Ya se sabe que la Compañía no es orden mendicante, y que esas fantochadas sólo son fórmulas de ritualismo para tantear á los novicios en cuanto á la sinceridad de su voto de pobreza; pero resulta el simulacro más bufo que puede imaginarse.

Porque sabiendo los catecúmenos que la Sociedad es inmensamente millonaria, ¡valiente cuidado les da que pongan á prueba su amor á la pobreza enviándolos á pedir á las casas de otros ignacianos de levita!

Es como si quisieran probar su castidad poniéndolos en íntimas relaciones con viejas *fanés* y fusilables. Saldría incólume su virtud.

A pesar de su fama de listos, los jesuitas cometen grandes majaderías.

Habíamos quedado, *parroquidermo* del Salvador de la Bañeza, en que trabajar los domingos era un pecado grave, una profanación, y no sé cuántas cosas más, según dijiste en aquella arenga.

Pus bien; pillete, ó cogito en un renuncio, porque sé que un domingo engatusaste á dos obreros que salían de trabajar de una fábrica para que fuesen á hacerlo en tu huerta.

Que era pecado debiste comprenderlo, cuando les impusiste la penitencia forzosa de no cobrar el jornal que les habías ofrecido, y que aun no han visto.

Justo castigo á su culpa... de trabajar para un *cucaracha* sin cobrar por adelantado.

¿Que los vecinos de Calahonda están sin cura desde hace mucho tiempo? Pues mejor para ellos.

¿Que se mueren algunos sin untos por no haber quien se los aplique? ¿Y qué, mientras no se tenga noticia de que ningún muerto se ha quejado de la falta de ese requisito?

¡No son poco tontos los calahondeses en andar pidiendo al arzobispo que les envíe un degüellatines!

Lo que merecían por simples era que les mandase un clérigo montaraz que entrase á sangre y fuego contra mozas y bolsillos, no dejando hembra ileso ni peseta segura, para que dijese parodiando al fabulista:

Justo castigo á aquel que no examina si su solicitud será su ruina.

Un cura de Guimaraes (Portugal) *apañó* de una iglesia que estaba á su cargo una virgen del Buen Suceso, y se la llevó á su casa. Después quedó cesante, y, para buscarse el pienso, inventó la siguiente socaliña.

Coge su virgen, se va á cualquier iglesia, pide permiso para exponerla al culto, y si se lo conceden, instala la imagen con su correspondiente cepillito.

Cuando éste está lleno, coge virgen, cepillo y cuartos, y se larga á casita con todo.

Y repitiendo esta operación un día en una iglesia y otro en otra, va sacando los garbanzos, la *guita* á los fieles y de sus casillas á sus colegas, que, después de cederle gratis el local, lo ven *pirarse* con la *mosca*.

¿Será cuco ese *cuervo*?

Eugenio, el de Cillanueva y su anejo Banuncia, se ha aficionado tanto á pasear por nuestro místico

jardín, que no transcurre semana sin que haga méritos para ello.

El 12 del actual se negó á bautizar á un niño que nació en Cillanueva, porque su padre no le cumplió una oferta; celebráronse dos juicios verbales, que el *páter* perdió en apelación de primera instancia.

En vista de su negativa, se inscribió al recién nacido en el registro civil, y ¡caso extraño! á pesar de no haber recibido el chapuzón sacro, mama por dos canónigos y está más gordo que un prior.

Lo que demuestra que no es indispensable el bautismo, ni mucho menos, para que los *bebés* se crien sanos y robustos.

Aun no está completamente terminado el nuevo convento de capuchinos del valle del Baztán, y ya hay en él veinte ó veinticinco frailecos que se dedican á merodear por el valle.

Uno de ellos llegó á un caserío donde sólo había una mujer, y le pidió limosna. La casera, después de buscar por todas partes algo que darle, encontró un queso, único alimento que tenía, y le ofreció la mitad.

—Nosotros no admitimos mitades de nada— respondió con evangélico orgullo el frailecito, y echó á andar con las alforjas al hombro.

Lástima de ración completa de fresno que hubiese amansado á ese vagabundo.

En el convento de redentoristas de Santander ocurrió un incendio, y las monjas, en vez de conjurarle con rezos, empezaron á tocar las campanas pidiendo auxilio.

Por cierto que se lo prestaron quienes menos lo esperaban: varios republicanos, entre ellos los redactores y cajistas de un periódico excomulgado.

Ahora rabián los curas, y con razón, al saber que tan impíos sujetos anduvieron ayudando á sus hijas espirituales.

Pero ellos se tienen la culpa, por no estar siempre alerta para apagar todos los fuegos internos y externos de las madres.

Dice un periódico malagueño:

«Una de las sociedades católicas que hay en Málaga, compuesta exclusivamente de señoras, ha tomado el acuerdo de hacer propaganda *sin emplear coacción de ninguna especie*, para conseguir que muchas madres no lleven sus hijos á las escuelas evangélicas ó protestantes establecidas en esta ciudad.»

¿Sin emplear coacción? ¿Y lo consigna así como un caso inaudito!

Cualquiera creería que las propagandas católicas se hacían con amenazas y trabuco en mano.

Y ese cualquiera acertaría, porque ya se han dado muchos casos de curas que evangelizan por tal sistema.

Ha sido detenida en Málaga una mujer demente.

Según declaró ante la autoridad, se proponía romper todos los confesonarios y escabechar á todos los curas de la población; y, en efecto, había roto uno de los primeros en la catedral y acometido furiosa á varios de los segundos.

Se conoce que esa infeliz presintió en un momento de lucidez que la iban á llevar al manicomio, y, para estar más ancha en él, se dijo: quitando de en medio curas y confesonarios, evito que vayan á estorbarme más locas.

Y pensó bien, porque la garita penitencial es la más fecunda incubadora de dementes.

En la iglesia de Malagón se ha cometido un robo por valor de doscientas pesetas.

Lo raro es que no ha habido fractura de ninguna clase, apareciendo al día siguiente todas las puertas cerradas, las llaves del interior en el sitio acostumbrado, y las del exterior en poder del sacristán.

De éste se asegura que está exento de todo cargo; luego...

Únicamente el párroco, en su alta sabiduría, podría explicarse este misterio.

En la romería que en honor de San Roque se celebraba en Tamallancos (Orense), algunos mozos del pueblo, ayudados por los de Bouzas, la emprendieron á palos y tiros contra sus convecinos. Resultaron varios gravemente heridos, especialmente tres, que tal vez hayan muerto á estas horas.

El que vaya á una expansión de la gente clerical, lleve revólver, puñal y el óleo para la unción.

CORRESPONDENCIA

Casatejada.—Como usted comprenderá, las noticias que nos da del *cucaracha* Santiago son demasiado graves

para que nos decidamos á publicarlas sin tener el gusto de conocerle á usted ni ser suscriptor. ¿No cabe en lo posible que la carta sea del mismo *sacris*, dolorido aun por la feroz paliza que le propinó su superior y de que ya nos ocupamos? ¡Tan escamados estamos ya!...

Madrid.—He recibido por el correo interior una carta en que se refieren algunas hazañas del cura de la Paloma; pero como viene sin firma, no puedo ocuparme de ella hasta saber quién sea su autor.

Minas de Riotinto.—Con franqueza. Los versos de su amiga tienen algunos defectos que, dado su claro talento, sabrá corregir con el tiempo y el estudio. ¡Me parece que más franco!...

PALOS Y PEDRADAS

Con el título de *Hispano-Lusitano* existe un colegio en Don Benito, dirigido por un neo de tomo y lomo secundado por un presbítero.

Los alumnos de todas las asignaturas están obligados á asisir á la clase de catecismo «en armonía con el apotegma del apostol: *unum est necessarium*, refiriéndose á la salvación eterna», según reza la circular reclamo que el director reparte profusamente; pues el cristiano pedagogo da bombos terribles á su establecimiento.

¡Apenas son cosas las que ofrece! Un precioso gabinete de Física, Química ó Historia Natural; un gimnasio; un excelente salón de lectura y hasta *un observatorio meteorológico*! No faltaba más sino que ofreciese también un corral de gallinas para que los discípulos se adiestrasen en la cría de estas aves.

Y si después de tan pomposos anuncios resultase lo que dicen por allí más de cuatro; es á saber: que salvo rezar, los alumnos no aprenden maldita de Dios la cosa, no me extrañaría, porque ya sé lo que significan las ofertas de neos.

Por si acaso, y en la duda, deben los padres abstenerse de enviar á sus hijos á tan beatífico centro, para que no pierdan en aprender doctrina el tiempo que pueden aprovechar en cosas útiles.

En una visita hecha por la audiencia de Granada á la cárcel de aquella capital, se han encontrado con doce reclusos que padecen de tisis pulmonar, y lo mismo sucede en casi todos los establecimientos penitenciarios, por las malas condiciones higiénicas de éstos y el mal régimen que con los penados se observa.

De comentario á la noticia, puede servir esta otra: «El tribunal de las Ordenes militares, que cuesta al país quince mil duros al año, sólo despachó un asunto en el de 1887, y ninguno en el próximo pasao.»

Váyase, pues, lo uno por lo otro.

Dice un periódico mestizo que, con objeto de felicitar á su digno rector por el día de su santo, los seminaristas de Madrid se reunieron en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo para ofrecer al Señor una fervorosísima comunión general.

Es cuanto puede discurrir un católico para que le salga por una friolera el obsequiar á un amigo el día de su santo.

Brindarle, en vez de un ramillete ó una caja de cigarrillos, el sacramento de la eucaristía.

Hace notar un periódico, calificándolo de vergonzoso, el hecho de que la Caja de Ultramar no hubiese podido pagar un día dieciocho pesetas á un infeliz licenciado, y á las cuarenta y ocho horas apareciese desfalcada en treinta y cinco mil duros.

Eso prueba que, con la práctica frecuente, los irregularizadores monárquicos han alcanzado el colmo de la perfección en el robo.

Restar miles de duros de una cantidad que no llega á dieciocho pesetas.

En la casa de expósitos de Lorca, para cada once niños sólo hay dos nodrizas; pero en Caravaca han perfeccionado el sistema, y el gobernador de Murcia, al girar una visita á dicho pueblo, se encontró con que no había ni nodrizas, ni niños, ni establecimiento siquiera.

Pero á cada cual lo suyo; había en cambio empleados del supuesto asilo que cobraban puntualmente sus sueldos.

Estos fusionistas han monopolizado hasta eso, y donde ellos están no maman ni los niños.

También el gobernador de Vizcaya ha dirigido una circular reservada á los alcaldes de su provincia, para que los ayuntamientos se abstengan de ofrecer residencia al papa.

Es digno de aplauso por tal determinación, y más lo será si tiene la suficiente energía para meter en cintura á los municipios que, después de advertidos, se extralimiten.

Que no faltará alguno que lo haga.

Parece que Montero, aunque se dedica ahora á llevar el pendón en las procesiones, repica al mismo tiempo en el campanario de la situación, hasta el punto de que una de las direcciones vacantes, la de Establecimientos penales en Gracia y Justicia, ó la de Administración local en Gobernación, será adjudicada á uno de sus parientes.

Así se explica que los yernos canten, como la cigarra de la fábula, contando con que en su obsequio trabajen las hormiguitas de la política.

Nuestro distinguido correligionario D. Vicente Colinas ha renunciado el cargo de concejal interino del ayuntamiento de Madrid, con que había sido agraciado, por juzgarle incompatible con sus arraigadas ideas políticas.

El Sr. Colinas se niega á hacer el juego á fusionistas y conservadores que han sido y van á ser los que impere en la casa de la villa.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Legítimo de Loyola, por Arturo Gim.—Constante la nueva casa editorial titulada *Ultima biblioteca del Libre Pensamiento* en su propósito de publicar una selecta colección de obras de propaganda republicana y librepensadora, pone hoy á la venta la presente novela del reputado escritor que oculta su nombre bajo el seudónimo de Arturo Gim.

El protagonista de ella es el tipo más temible de las numerosas variedades que presenta la clase clerical; *el cura de buen tono*, el presbítero pulcro y atildado en su exterior, cuanto hediondo y miserable en su conciencia.

Tedillo Arenas es un personaje copiado del natural con una perfección y verdad asombrosas. Curas, y sobre todo jesuitas como él, se ven desfilar á docenas por las secretarías de cámara, por los pulpitos de moda, por los confesonarios de elegante clientela y por los salones aristocráticos.

Precio: *Una peseta*. Los pedidos se dirigirán á Rafael Nakens, administrador de la Biblioteca, Cisne, 7, 2.º, centro, Madrid, hallándose además de venta en las principales librerías.

Hemos recibido un ejemplar de la nueva edición que del *Código civil anotado*, y con todas las adiciones y reformas últimamente introducidas, ha publicado la Redacción de nuestro apreciable colega la *Revista de Derecho internacional*.

Recomendamos á nuestros lectores con preferencia esta edición, tanto por la indiscutible utilidad de sus notas, cuanto por su cómodo tamaño y lo económico de su precio, pues no obstante formar un tomo de más de 600 páginas en 8.º y estar lujosamente encuadernado en tela, sólo cuesta *cuatro pesetas* en toda España.

Se halla de venta en las principales librerías, y en la administración de la mencionada Revista, calle de San Roque, núm. 1, Madrid.

El capitán Contanceau, novela de Emilio Gaboriau, versión castellana de Miguel Bala.

Aparte de otros muchos méritos, tiene esta obra de Gaboriau el de separarse en ella de su habitual costumbre de trazar dramas judiciales llenos de terroríficas escenas, pues es un ameno é interesante relato de la guerra entre franceses y prusianos á fines del pasado siglo, y en el que intervienen también los principales hombres de la inmortal revolución.

Forma el volumen 131 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, consta de 367 páginas en 8.º, y se vende al precio de *tres pesetas* en la administración de dicha biblioteca, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

Acaba de publicarse el tomo XIV de la acreditada *Biblioteca Cómica*, cuyo tomo se titula *Para leer en el baño*, y contiene una serie de preciosas narraciones amenas é interesantes, originales del reputado autor francés Catulles Mendes.

Las ilustraciones debidas al lápiz de nuestros primeros dibujantes, aumentan considerablemente el mérito de esta obra.

Se halla de venta en las principales librerías y en la administración, calle de Montealeón, 4, principal centro, al ínfimo precio de *una peseta*.

El conocido editor D. Antonio de San Martín acaba de publicar una nueva edición de la festiva novela de Paul de Kock *Una casa de vecindad*, traducida por el vizconde de San Javier.

Forma un tomo en 8.º de 224 páginas, con cubiertas al cromo, y se vende en la librería del editor, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales al precio de *una peseta*.

Almanaque Azul para 1890. Contiene este *Almanaque* varios artículos y poesías de nuestros más reputados escritores. Va además ilustrado con numerosos dibujos y adornado con cubiertas al cromo.

Se vende á *peseta* en la administración editorial de E. Gutiérrez y compañía, Corredera baja, 27, 3.º, Madrid y en las principales librerías.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.